



CONCEPCION, 6 de junio, 1960.

Querido Gonzalo :

No imaginas cuanto agradezco tu cordial y cariñosa carta del 31 de mayo. Tres fraternos y colfeto, y tus renglones me han sido tonificantes en las duras y tremendas horas que hemos vivido. Mi casa, que es también la tuya, resistió bien los terribles sacudones. Hemos tenido algunas pérdidas materiales, vajilla, una chimenea, cerchas de ladrillo, etc. Pero son nada en comparación con lo ocurrido en otros sectores de la ciudad. Hay calles enteras en el suelo, Maipú por ejemplo, rota de punta a extremo. Eran casas viejas, aquellas que aguantaron el terremoto de 1939, parchadas y remendadas después, y que ahora no pudieron mantenerse en pie. En el fondo, por la falta de visión y de rigor por de las autoridades de aquel entonces que permitieron estos criminales atentados. Ahora todo se está demoliendo; el problema habitacional se agudiza por días; y todo el mundo está sufriendo mucho. Para peor, después de algunos días de tiempo bonancible, ha empezado el invierno crudo, lluvioso y frío.

La Universidad ha tenido pérdidas cuantiosas; hay proyectos de ley caminando, y si se aprueban habrá medios para reconstruir y reponer lo perdido. Muchos de los edificios deberán ser demolidos, no vale la pena enumerarlos, sería largo de contar. Pero aquí estamos, con valerosa ecuanimidad, haciendo frente a las circunstancias.

En nuestro hercúleo Sur sí que hay dolor, penas y lágrimas. Nuestro pueblo no merece tan grande azote. Pero Chile es así, y a él nos debemos aferrar como la carne al hueso. Construir bien es la consigna, acaso la única manera de luchar contra la tentadora constante en que nos tocó en suerte vivir.

Mucho te agradezco los cupones que envías a LA NACION. Y recibo mi agradecimiento profundo por la forma en que te refieres a mi humilde labor literaria. Pero yo estoy muy verde, querido viejo. Antes que yo hay muchos y muy valiosos, el gran viejo de Bokha Ticomedes, la Brunat, Saberseneaux, Alberto Romero, Juvenio, y tantos más. Gracias, de todos modos.

Me informo con gran sorpresa de tu trazo trasladado a Yungay. Si éste no es persecución no sé qué podría ser. Conuerdo en tu estimación acerca de tus compañeros; por todas partes existe la misma cobardía, la pusilanimidad, lo gris, chato y mediocre. El ente frívolo y servil, soberbio con los inferiores, reptante y traidor. Pero la vida va enseñando muchas cosas, y lo valioso resulta a la postre la seguridad de que ya nada logra decepcionarnos enteramente.

No sé cómo están las cosas en Yungay; la semana pasada estuve en Chillán, y allí no ha pasado nada. No vi ni una muralla en el suelo.

Si debes venirte al nuevo destino, ven a verme. Me dará una gran alegría. Mi casa está en Mac-Iver 1725, fono 24000.

Saludos a tu señora y a la encantadora Monita. Te abraza tu viejo amigo y compañero,

Daniel

Casilla 237,
Munela de Bañados y Fariñas,
Concepción.

[Carta] 1960 jul. 6, Concepción, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Daniel Belmar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Drago, Gonzalo, 1906-1994

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1960 jul. 6, Concepción, Chile [a] Gonzalo Drago [manuscrito] Daniel Belmar. 1 h. ; 32 x 21,5 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile